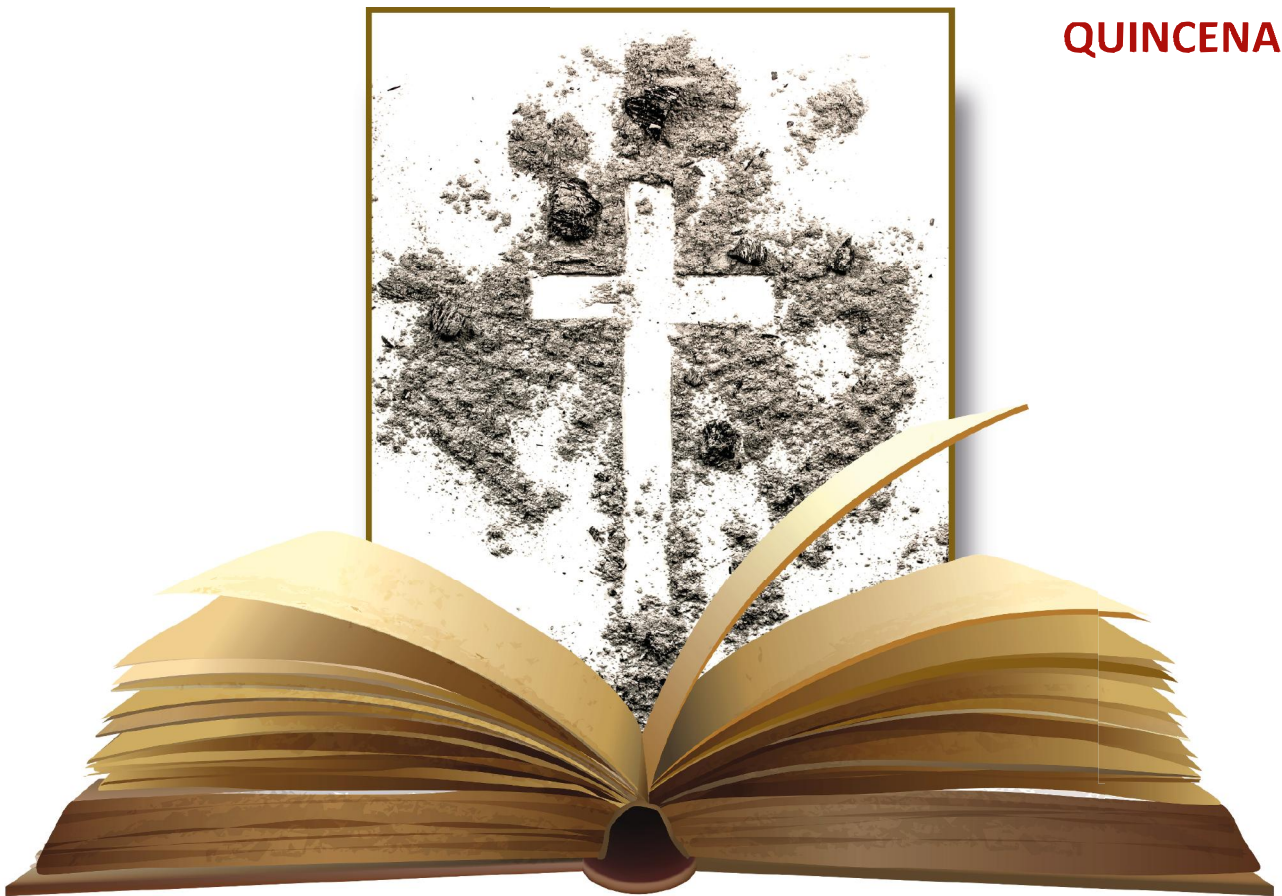


TIEMPO INTERIOR

Febrero 2026

PRIMERA
QUINCENA



JOSÉ JOAQUÍN GÓMEZ PALACIOS

PALABRA
de DIOS***Dichosos los pobres en el espíritu***

En aquel tiempo, al ver Jesús el gentío, subió a la montaña, se sentó, y se acercaron sus discípulos; y él se puso a hablar, enseñándoles:

“Dichosos los pobres en el espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.

Dichosos los que lloran, porque ellos serán consolados.

Dichosos los sufridos, porque ellos heredarán la tierra.

Dichosos los que tienen hambre y sed de la justicia, porque ellos quedarán saciados.

Dichosos los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.

Dichosos los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.

Dichosos los que trabajan por la paz, porque ellos se llamarán los Hijos de Dios.

Dichosos los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos.

Dichosos vosotros cuando os insulten y os persigan y os calumnien de cualquier modo por mi causa.

Estad alegres y contentos, porque vuestra recompensa será grande en el cielo.”

Mateo 5, 1-12a

COMENTARIO

La «montaña» en la que Mateo sitúa las Bienaventuranzas no es un lugar «geográfico», sino teológico. Es decir, Mateo intenta presentar a Jesús como al Nuevo Moisés.

Mateo, subrayando al inicio del relato que Jesús «subió a la montaña», compara a Jesús con Moisés, que subió al monte Sinaí para recibir de Dios las leyes para el pueblo. De igual forma Jesús está proclamado la Nueva Ley para el Nuevo Pueblo de Dios. (No olvidemos que Mateo se dirige a una comunidad de cristianos que han sido, y siguen siendo, judíos).

Los destinatarios judíos del evangelio de Mateo debieron comprender lo siguiente: Estas Bienaventuranzas, proclamadas por Jesús, son tan vinculantes como la Ley que Dios dio a Moisés en el Sinaí.

Las Bienaventuranzas son la esencia del Evangelio: La nueva ley de la fraternidad para las comunidades cristianas. El Antiguo Testamento, y la razón humana, nos animan a desear el éxito, el poder y las riquezas, pues son signos de felicidad. Las Bienaventuranzas nos ofrece una perspectiva más profunda. Nos dice que muchas veces el éxito y las riquezas destruyen a las personas. En nuestra sociedad competitiva, las bienaventuranzas se convierten en mensaje alternativo.

Felices los pobres. ¿Qué pobres? Debieron ser los «am ha'ares», es decir «la gente de la tierra» que estaba agobiada por los impuestos, era ignorante, desconocía la Ley y era despreciada por los fariseos.

Felices los que lloran. Quienes sufren son destinatarios directos del amor de Dios, porque el Mesías vendrá «para consolar a los que lloran».

Felices los sufridos: los que no siguen las ideas de un Mesías poderoso que someterá a todos por la espada, sino que siguen a un Mesías lleno de misericordia, servicio y no-violencia propuesto por Jesús. Estos «heredarán la tierra» y no la «conquistarán por la fuerza»...

Felices los que tienen hambre y sed de salvación... porque serán saciados. Esta expresión debió molestar mucho a los fariseos. Ellos creían que la salvación se conquistaba con buenas obras... Nunca pensaron que era un regalo gratuito de Dios.

Felices los misericordiosos: Nueva molestia para los fariseos, que reservaban la misericordia para los entendidos en la Ley, y no para los pobres y pecadores.

Todas las Bienaventuranzas hablan del cambio radical que propone el mensaje de Jesús. Jesús aporta una nueva visión de la persona y la historia.

El monte

Así como Moisés recibió la Ley de Dios en el monte Sinaí, así Jesús proclama las Bienaventuranzas desde una «montaña». Mediante este dato geográfico, el texto de hoy establece un paralelismo entre Jesús y Moisés. La comunidad de los cristianos, que es la Iglesia, es el nuevo pueblo de Dios iniciado por Jesús.

Imagen izquierda: Panorámica del macizo del Sinaí y ladera de las Bienaventuranzas

El monte, donde la tradición sitúa la entrega de las tablas de la Ley, no es el más alto. Mide 2.285 m.

Se le denomina también como monte Horeb y Gebel Musa (monte de Moisés)

Imagen derecha: Ladera donde la tradición sitúa las Bienaventuranzas, en la ribera del Mar de Galilea.



PALABRA
de DIOS***Mis ojos han visto al Salvador***

Cuando llegó el tiempo de la purificación, según la ley de Moisés, los padres de Jesús lo llevaron a Jerusalén, para presentarlo al Señor, de acuerdo con lo escrito en la ley del Señor: «Todo primogénito varón será consagrado al Señor», y para entregar la oblación, como dice la ley del Señor: «un par de tórtolas o dos pichones». Vivía entonces en Jerusalén un hombre llamado Simeón, hombre justo y piadoso, que aguardaba el consuelo de Israel; y el Espíritu Santo moraba en él. Había recibido un oráculo del Espíritu Santo: que no vería la muerte antes de ver al Mesías del Señor. Impulsado por el Espíritu, fue al templo. Cuando entraban con el niño Jesús sus padres para cumplir con él lo previsto por la ley, Simeón lo tomó en brazos y bendijo a Dios diciendo:

“Ahora, Señor, según tu promesa, puedes dejar a tu siervo irse en paz. Porque mis ojos han visto a tu Salvador, a quien has presentado ante todos los pueblos: luz para alumbrar a las naciones y gloria de tu pueblo Israel”.

Su padre y su madre estaban admirados por lo que se decía del niño. Simeón los bendijo, diciendo a María, su madre:

«Mira, éste está puesto para que muchos en Israel caigan y se levanten, será como una bandera discutida: así quedará clara la actitud de muchos corazones. Y a ti, una espada te traspasará el alma».

Lucas 2,22-40

COMENTARIO

Cuando los peregrinos judíos accedían al Templo de Jerusalén para presentar sus ofrendas, lo hacían por la puerta de Nicanor.

El sacerdote de turno salía a este lugar para tomar la ofrenda y bendecir a quienes la ofrecían. En tiempos de Jesús era una puerta magnífica, adornada con el bajo-relieve de una parra de oro donada por el rey Herodes.

La purificación era una ceremonia para purificar a la madre tras el parto. El contacto con la sangre y la placenta inhabilitaban a la mujer para participar del culto y la liturgia. A fin de recobrar la pureza religiosa debía presentar una pequeña ofrenda y realizar la ceremonia de reencuentro con lo sagrado.

Lucas aprovecha esta ocasión para seguir presentando a Jesús. En los primeros capítulos Jesús fue presentado por medio de las voces de los ángeles. Ahora lo es por medio de voces humanas, que le reconocen como «luz de las naciones».

Las palabras de Simeón subrayan la universalidad de Jesús. Pero a la vez, ponen en evidencia que la presencia de Jesús va a desatar una contradicción y un conflicto tan fuerte. Sus palabras serán causa de división.

El Evangelio de Lucas no dice que Jesús creciera a la sombra del Templo, sino en el anonimato de un pueblecito escondido en las colinas de Galilea. Nos remite a la pequeña población de Nazareth para comprender cómo iba creciendo y aprendiendo aquel niño.

Subraya, de forma muy sutil, que Jesús de Nazareth no nació sabiéndolo todo, sino que precisó de un proceso educativo; educación que recibió de María y de José en el hogar de Nazareth.

El educador cristiano tiene presente que Jesús no bajó del cielo con los bolsillos cargados de estrellas, sino que vivió un proceso de aprendizaje en el que María le enseñó los valores humanos. José, «el justo», (que significa: entendido en la Ley de Dios) le ayudó a crecer como creyente. Posteriormente será Juan Bautista quien se convierta en el orientador de la misión profética de Jesús.

El educador cristiano se sumerge en un proceso de formación humana, cristiana y pedagógica. Vive en su persona «la sabiduría humilde del aprendizaje continuo». Se sabe en formación permanente.

«Ahora, Señor, puedes dejar a tu siervo irse en paz.
Porque mis ojos han visto a tu Salvador,
a quien has presentado ante todos los pueblos:
luz para alumbrar a las naciones y gloria de tu pueblo Israel»



PALABRA
de DIOS**No temas; basta que tengas fe**

Jesús atravesó de nuevo en barca a la otra orilla, se le reunió mucha gente a su alrededor, y se quedó junto al lago. Se acercó un jefe de la sinagoga, que se llamaba Jairo, y, al verlo, se echó a sus pies, rogándole con insistencia: «Mi niña está en las últimas; ven, pon las manos sobre ella, para que se cure y viva». Jesús se fue con él, acompañado de mucha gente que lo apretujaba. ()

Todavía estaba hablando, cuando llegaron de casa del jefe de la sinagoga para decirle: «Tu hija se ha muerto. ¿Para qué molestar más al maestro?» Jesús alcanzó a oír lo que hablaban y le dijo al jefe de la sinagoga: “No temas; basta que tengas fe”. No permitió que lo acompañara nadie, más que Pedro, Santiago y Juan, el hermano de Santiago. Llegaron a casa del jefe de la sinagoga y encontró el alboroto de los que lloraban y se lamentaban a gritos. Entró y les dijo: “¿Qué estrépito y qué lloros son éstos? La niña no está muerta, está dormida”. Se reían de él. Pero él los echó fuera a todos y, con el padre y la madre de la niña y sus acompañantes, entró donde estaba la niña, la tomó de la mano y le dijo: «Talitha qumi» (que significa: “Contigo hablo, niña, levántate”). La niña se puso en pie inmediatamente y echó a andar; tenía doce años. Y se quedaron viendo visiones. Les insistió en que nadie se enterase; y les dijo que dieran de comer a la niña.

Marcos 5, 21-43

COMENTARIO

Nosotros tenemos una mentalidad racionalista y, espontáneamente, nos viene a la mente pensar si la curación de aquella mujer fue un milagro o una sugestión psicológica... e intentar escrutar si la niña estaba realmente muerta o se trataba de una «muerte aparente». La mentalidad de quienes escribieron este texto no se hacía estas preguntas. Su preocupación era otra distinta.

Aunque el evangelio de Marcos fue escrito para comunidades que ya contaban con numerosos paganos, no deja de ser impresionante lo que señala el texto de hoy: Jesús quiebra la legalidad judía tocando con sus manos elementos denominados «impuros» por la ley: una mujer con hemorragias de sangre y una niña difunta. Para Marcos, «la buena noticia de Jesús» rompe todos los moldes y se presenta como liberadora de ataduras: enfermedades, muerte, y conciencias atormentadas por prescripciones rituales que ahogan a la persona y la hacen vivir entre temores mágicos.

La mujer con flujo de sangre era impura, no podía mezclarse con la gente, y dejaba impuro a quien ella tocara. Pero todas aquellas prescripciones de la ley, respecto a pureza e impureza, nada tienen que ver con la actitud de Jesús: su Buena Nueva quiebra todos estos prejuicios y discriminaciones que tanto han hecho sufrir a personas sencillas y pobres o enfermas. Jesús mira el mundo de otra manera e ignora esa legislación que humilla y discrimina.

Las palabras para la niña son simbólicas: «Levántate». Las curaciones de Jesús no son malabarismos mágicos que él hiciera para lucirse, ni aun con la buena intención de mostrar la presencia de Dios... Jesús manifiesta la presencia de Dios siempre con una acción sobre las personas que las levanta, las pone en pie, las saca de su postración y les devuelve la plenitud de fuerzas para que puedan comprometerse en una misión de servicio y entrega a los demás.

Nuestra sociedad sufre de soledad. Más de 2 millones de personas mayores de 65 años, viven solas. La mayoría son mujeres. Pero el mundo adolescente también sufre de soledad.

Reclama con frecuencia a profesionales de la psicología. Hay muchas personas que están esperando que alguien les ayude y que les diga: ¡Levántate!. Los cristianos, lejos de lamentarnos del tiempo en el que nos ha tocado vivir, debemos estar dispuestos a hacer realidad las palabras de Jesús: considerar este tiempo como oportunidad para hacer presentes los valores del evangelio.

El educador cristiano está dispuesto a repetir las palabras que Jesús pronunciara ante la hija de Jairo: «Niña/o, a ti te lo digo: Levántate». Vive constantemente una actitud positiva que libera y ofrece nuevas oportunidades.

El educador cristiano no sólo tiene fe en Dios; la fe en Dios le lleva a tener fe en los muchachos y muchachas. El educador cristiano puede que tenga que dar por perdidos los contenidos de la programación... pero nunca dará por perdido a ningún chico o chica. Procurará que ningún fracaso escolar se convierta en fracaso personal.

Niña, levántate



PALABRA
de DIOS**Jesús visita Nazareth**

Salió de allí y vino a su patria, y sus discípulos le siguen. Cuando llegó el sábado se puso a enseñar en la sinagoga. La multitud, al oírle, quedaba maravillada, y decía: «¿De dónde le viene esto? y ¿qué sabiduría es ésta que le ha sido dada? ¿Y esos milagros hechos por sus manos? ¿No es éste el carpintero, el hijo de María y hermano de Santiago, José, Judas y Simón? ¿Y no están sus hermanas aquí entre nosotros?» Y se escandalizaban a causa de él.

Jesús les dijo: «Un profeta sólo carece de prestigio en su patria, entre sus parientes y en su casa»

Y no podía hacer allí ningún milagro, a excepción de unos pocos enfermos a quienes curó imponiéndoles las manos. Y se extrañó de su falta de fe.

Marcos 6, 1-6

COMENTARIO

Marcos describe tres ocasiones en las que Jesús entró en una sinagoga:

En la primera ocasión (Mc 1,21-28) los presentes, al ver que liberaba a un hombre de un espíritu inmundo, se quedaron desconcertados y se preguntaron: ¿Qué significa esto? Es un nuevo modo de enseñar, con autoridad; incluso da órdenes a los espíritus y le obedecen. Jesús ofrece una enseñanza cargada de autoridad. Los letrados ofrecían tan sólo normas sostenidas con poder e incapaces de liberar.

Cuando Jesús entra por segunda vez en la sinagoga (Mc 3,1-6) cura a un hombre que tenía un brazo atrofiado, devolviéndole su autonomía y capacidad de trabajo. Y lo hace a pesar de ser sábado. El evangelista subraya en esta ocasión la reacción de los fariseos, defensores de una ortodoxia absurda que impedía hacer bien en sábado. Al ver que Jesús cura a aquel hombre, en lugar de alegrarse y alabar a Dios, se alían con los herodianos -gente influyente de la corte de Herodes- para acabar con Jesús. La guerra a muerte está declarada. Sólo hay que esperar a la ejecución de la sentencia.

La tercera, y última, vez que Jesús entra a una sinagoga lo hace en Nazareth; en su tierra (Mc 6,1-6). Es el texto que leemos hoy. Sus paisanos, tal vez influidos por los fariseos, no lo admiran como en la primera ocasión. Se refieren a él con un despectivo «éste», sin pronunciar ni siquiera su nombre.

Lo equiparan a sus parientes más próximos (sus hermanos y hermanas) y no parecen estar dispuestos a aceptar lecciones de uno como ellos.

El educador cristiano hace de sus actuaciones pedagógicas, gestos de liberación. Libera a los muchachos y muchachas de la ignorancia. Propone valores positivos que les ayuden a crecer en profundidad y a ser más libres. Les acompaña en la crítica a los contravalores que ignoran la solidaridad, el respeto, la capacidad de esfuerzo...

Nota sobre seguidores y admiradores de Jesús

Jesús tuvo un influjo carismático entre la gentes: discípulos, enfermos, mujeres que le seguían... Ganó muchos simpatizantes. Los evangelios describen varios niveles de aceptación:

1. Círculo primero: Sus apóstoles. Lo dejaron todo y le siguieron.
2. Círculo segundo: Gente que se solidariza con él pero no le sigue.
3. Círculo tercero: Le admiran, pero con dudas.

Paralelamente existen los detractores: escribas, fariseos, saduceos, herodianos...

Y queda una categoría ambigua: La gente de su pueblo; sus familiares y paisanos. No debían ser muchos, pues Nazareth era una pequeña aldea cuya población oscilaba entre 300 y 500 habitantes. Muchos de ellos no supieron descubrir al enviado de Dios en la sencillez de aquel paisano suyo. Incluso algunos familiares directos dudaron de él.

¿El hijo del carpintero?

Los códices más antiguos designan el oficio del padre de Jesús con la palabra griega «tekton», que en griego significa: albañil, constructor, cantero, carpintero... Parece ser que fue Justino, un escritor cristiano del siglo II, quien tradujo «tekton» por «carpintero». Esta acepción ha llegado hasta nuestros días. La ciudad de Séphoris, -distante a 4 Km. de Nazareth-, se reconstruyó cuando Jesús tenía entre 15 y 25 años. Ofreció trabajo a todos los obreros de la zona. Probablemente a José y a su hijo Jesús.



PALABRA
de DIOS***Los fue enviado de dos en dos***

Llamó Jesús a los Doce y los fue enviando de dos en dos, dándoles autoridad sobre los espíritus inmundos.

Les encargó que llevaran para el camino un bastón y nada más, pero ni pan, ni alforja, ni dinero suelto en la faja; que llevasen sandalias, pero no una túnica de repuesto.

Y añadió: «Quedaos en la casa donde entréis, hasta que os vayáis de aquel sitio. Y si un lugar no os recibe ni os escucha, al marcharos sacudíos el polvo de los pies, para probar su culpa».

Ellos salieron a predicar la conversión, echaban muchos demonios, ungían con aceite a muchos enfermos y los curaban.

Marcos 6. 7-13

COMENTARIO

Jesús se pone en camino, a semejanza del antiguo pueblo de Dios que inició un largo éxodo por el desierto. Ponerse en camino era todo un riesgo, era vivir en la inseguridad, confiando sólo en Dios. Los senderos de Palestina estaban llenos de bandidos que aguardaban el paso de las caravanas y de los grupos que peregrinaban a Jerusalén. Caminar a pie largas jornadas exponía a los caminantes a las inclemencias del tiempo, las enfermedades y las incomodidades de unas «posadas» consistentes en pórticos abiertos rodeando a un pozo. Las posadas eran espacios libres compartidos al mismo tiempo por personas, camellos, asnos y ganados...

Los «doce apóstoles» no representan un selecto y encumbrado grupo. El número «doce» simboliza a la totalidad del pueblo de Dios. Así como en el Antiguo Testamento las «doce tribus» eran expresión de la totalidad del pueblo de Dios, así los doce apóstoles representan al nuevo pueblo de Dios iniciado por Jesús.

Su función no era tener privilegios sobre los demás discípulos sino anunciar el evangelio. Para esta misión debían llevar únicamente la buena nueva y no cargarse de cosas que pudieran distraerlos. La ropa en exceso, las comodidades de la casa, el dinero... podían distraerlos de su misión fundamental que era anunciar la Buena Nueva. La Buena Noticia no era una cosa abstracta. Todo lo contrario. Era una palabra de esperanza en medio de una situación muy difícil.

El hecho de que Jesús les envíe de «dos en dos» significa que el evangelio hay que vivirlo en comunidad, en grupo. Así fue desde los inicios.

La buena noticia que deben anunciar no son «dogmas» o «doctrinas», sino acciones salvadoras que transforman la realidad y ayudan a vivir a los más sencillos. Jesús le dice a cada uno que lleve un bastón. El bastón es el símbolo de los pastores de Israel. Los apóstoles deben convertirse en «buenos pastores» que dan la vida por sus ovejas; líderes al estilo de Moisés, que guió al pueblo; al estilo de David, que liberó al país... Pero no un bastón de mando o un bastón para golpear a cualquiera que se atravesase en el camino. El bastón tenía la única función de servir de apoyo en las largas caminatas para buscar a la oveja perdida y conducirla a lugares seguros, lejos del peligro del lobo.

El educador cristiano se pone cada mañana en camino. Sabe que utilizará medios y materiales, pero es consciente que aquello que define su acción no son las cosas, sino su actitud hacia las personas. El educador cristiano siempre lleva consigo el cayado de buen pastor. Le sirve de apoyo para ir a buscar especialmente a esos los chicos y chicas que, aún teniendo pocos años, ya conocen la dureza de la vida, y precisan a alguien que les tome sobre los hombros y les conduzca hacia los buenos pastos.

Bastones y cayados

El cayado fue símbolo de los hombres de Israel durante muchos siglos, como corresponde a un pueblo de pastores nómadas. El bastón es el objeto que sostiene la larga marcha del pastor nómada. El bastón es utilizado como arma para defenderse de los enemigos y de los animales dañinos. Representa la autoridad. También existían bastones con propiedades extraordinarias, como ocurre con el bastón con el que Moisés golpea las aguas del Mar Rojo o la roca para que brote de ella un manantial.

Los bastones o cayados israelitas siempre fueron de madera. Cuando se hicieron sedentarios en la tierra de Canaán, conocieron la costumbre cananea de reforzar sus bastones con protecciones de hierro o de bronce. Habitualmente prefirieron seguir con bastones de madera.

Imagen: Tres modelos de bastones adornados.

Imágenes derecha: Dos refuerzos de bastones. Canaán. Siglo XIII a. C.



PALABRA
de DIOS**Herodes manda decapitar a Juan**

Como la fama de Jesús se había extendido, el rey Herodes oyó hablar de él. Unos decían: «Juan Bautista ha resucitado, y por eso los poderes actúan en él». Otros decían: «Es Elías». Otros: «Es un profeta como los antiguos». Herodes, al oírlo, decía: «Es Juan, a quien yo decapité, que ha resucitado».

Es que Herodes había mandado prender a Juan y lo había metido en la cárcel, encadenado. El motivo era que Herodes se había casado con Herodías, mujer de su hermano Filipo, y Juan le decía que no le era lícito tener la mujer de su hermano. Herodías aborrecía a Juan y quería quitarlo de en medio; no acababa de conseguirlo, porque Herodes respetaba a Juan, sabiendo que era un hombre honrado y santo, y lo defendía. Cuando lo escuchaba, quedaba desconcertado y lo escuchaba con gusto.

La ocasión llegó cuando Herodes, por su cumpleaños, dio un banquete a sus magnates, a sus oficiales y a la gente principal de Galilea. La hija de Herodías entró y danzó, gustando mucho a Herodes y a los convidados. El rey le dijo a la joven: «Pídeme lo que quieras, que te lo doy». Y le juró: «Te daré lo que me pidas, aunque sea la mitad de mi reino». Ella salió a preguntarle a su madre: «¿Qué le pido?» La madre le contestó: «La cabeza de Juan, el Bautista». Entró ella en seguida, a toda prisa, se acercó al rey y le pidió: «Quiero que ahora mismo me des en una bandeja la cabeza de Juan, el Bautista». El rey se puso muy triste; pero, por el juramento y los convidados, no quiso desairarla. En seguida mandó a un verdugo que trajese la cabeza de Juan. Fue, lo decapitó en la cárcel, trajo la cabeza en una bandeja y se la entregó a la joven; la joven se la entregó a su madre.

Al enterarse sus discípulos, fueron a recoger el cadáver y lo enterraron.

Marcos 6, 14-29

COMENTARIO

A diferencia de Juan Bautista, Jesús nunca centró su predicación en una crítica directa contra la monarquía de Galilea. Al igual que todos sus contemporáneos, Jesús sabía que Herodes Antipas era un gobernante que, aunque reconstruía ciudades y mantenía un cierto nivel de bienestar, olvidaba a los sencillos del pueblo. Las monarquías orientales vivían de espaldas al pueblo. Los reyezuelos de la región estaban más preocupados por su bienestar personal y por adular a los procuradores romanos, que por servir a los estratos sociales más bajos.

Herodes Antipas mandó asesinar al Bautista. Ésta y otras acciones acrecentaron el odio que el pueblo sentía hacia la monarquía. Y la gente esperaba que apareciera un profeta que continuara la obra de Juan, denunciando la perversión de los gobernantes. La aparición de Jesús en Galilea suscitó muchas expectativas.

Los primeros cristianos, al escribir este trozo tan vivo en su evangelio, quieren poner de relieve una idea: el discípulo de Jesús nunca debe comportarse como este reyezuelo. Herodes Antipas es un personaje ridículo e incoherente: al mismo tiempo que siente admiración y devoción por Juan Bautista, se deja llevar por una vida sensual y es esclavo de sus pasiones. El mensaje: hay que ser coherentes y seguir a Jesús con todas sus consecuencias, y no hay que hacer como este rey.

El educador cristiano se muestra coherente en su vida. Procura que haya identidad entre los valores que proclama de palabra y las acciones que realiza diariamente. Como creyente se sabe portador de los valores del evangelio en su tarea educativa: atención a los últimos, cercanía personal, misericordia, entrega y generosidad...

Nota histórica sobre Herodes Antipas

Herodes Antipas es uno de los hijos de Herodes el Grande. Gobernó Galilea, región donde se desarrolló la vida y predicación de Jesús de Nazareth. Era un reyezuelo adulator del Emperador de Roma, y un chivato. Por este motivo le temían los gobernantes de la zona. Disponía de un ejército de mercenarios. Favoreció a los ricos terratenientes de cultura griega que vivían en las grandes ciudades de Galilea. Olvidó a los campesinos que sufrían bajo el peso de los tributos. La región de Galilea gozó de una cierta prosperidad durante su reinado, aunque las diferencias sociales eran enormes.

Viajó varias veces a Roma para entrevistarse con el Emperador. En uno de estos viajes conoció a Herodías, mujer de su hermano Filipo. Y entre ellos nació un romance. Cuando regresó a Galilea, despidió a su primera mujer, que era la hija del rey nabateo del desierto llamado Aretas IV. (No se ha conservado el nombre de la princesa del desierto). Herido en su orgullo, el rey Aretas IV se levantó en armas contra Herodes Antipas y le derrotó... Todo ello creó inestabilidad en la zona, motivo por el cual el emperador de Roma desterró a Herodes Antipas a Lugdunum (Lyon) ciudad romana de las Galias (Francia). Herodías le siguió fielmente al exilio. Según el historiador judío Flavio Josefo, se sabe que desde el lugar de exilio, Herodes Antipas se dirigió hacia el sur (probablemente a los Pirineos), donde terminó sus días.

Fortaleza de Maqueronte

Juan Bautista (según documentos ex-trabíblicos) fue encarcelado en la fortaleza de Maqueronte, situada en la ribera del Mar Muerto y construida por Herodes el Grande. La ciudadela se alzaba en lo alto de una escarpada montaña volcánica y desértica. La fortaleza poseía una sofisticada red de conducciones de agua. Allí acudió Herodes Antipas a celebrar su cumpleaños. Salomé, (princesa judía de unos 12 años), bailó para el rey. Agradó tanto al rey que éste le prometió el regalo que deseara. La muchacha va a la sala contigua a consultar con su madre Herodías, que presidía la comida de las mujeres, qué debía solicitar del rey. Herodías, la amante de Herodes Antipas, que se sentía criticada por el Bautista, no dudó en pedir la cabeza del profeta.

Imagen: Bueso de Herodes el Grande sobre una reconstrucción ideal de la fortaleza de Maqueronte.



PALABRA
de DIOS***Andaban como ovejas sin pastor***

Los apóstoles volvieron a reunirse con Jesús y le contaron todo lo que habían hecho y enseñado.

Él les dijo: «Venid vosotros solos a un sitio tranquilo a descansar un poco». Porque eran tantos los que iban y venían que no encontraban tiempo ni para comer. Se fueron en barca a un sitio tranquilo y apartado. Muchos los vieron marcharse y los reconocieron; entonces de todas las aldeas fueron corriendo por tierra a aquel sitio y se les adelantaron.

Al desembarcar, Jesús vio una multitud y le dio lástima de ellos, porque andaban como ovejas sin pastor; y se puso a enseñarles con calma.

Marcos 6, 30-34

COMENTARIO

Jesús invita a sus discípulos a que se tomen un momento de descanso, pues era tanta la actividad que «no tenían tiempo ni para comer». La comunidad de los apóstoles parte en barca hacia un lugar retirado. Sin embargo, la multitud no les da tregua. Corren detrás de Jesús y lo esperan al otro lado del lago.

Probablemente atracaron en un lugar geográfico denominado en hebreo Tabgha, a unos cinco kilómetros de navegación fluvial. Allí existen siete fuentes que hacen apacible y fértil el lugar. Y allí se han hallado las ruinas de una pequeña iglesia del siglo IV d.C., levantada en el lugar en el que la tradición afirma que Jesús dio de comer a la multitud hambrienta con «cinco panes y dos peces»

El texto que leemos hoy inicia un tema que se desarrollará progresivamente en el evangelio: Jesús es el Buen Pastor que cuida al pueblo con misericordia.

La imagen y el relato del Buen Pastor, tan utilizada en el Evangelio, no es original de Jesús de Nazareth. Él la toma del capítulo 34 del libro del profeta Ezequiel. Las descripciones y recursos literarios que utilizó este profeta son más sugerentes que los que expresa el Evangelio.

¿Qué dice Ezequiel en el capítulo 34 del libro de su profecía?: Yahvé está cansado de ver cómo proliferan en medio de su pueblo los malos pastores que se aprovechan del rebaño. Pastores asalariados a quienes no importa el estado de las ovejas. Pastores que huyen cuando llega el lobo... Por eso Yahvé, en persona, ha decidido convertirse en el pastor de su pueblo. Él cuidará con ternura y misericordia a las ovejas perdidas, las librá de tormentas y tempestades, las conducirá a

dehesas de pastos abundantes, cogerá en hombros a los corderillos que tienen dificultades, defenderá al rebaño de los lobos... Iniciará un tiempo nuevo para su pueblo. Los primeros cristianos, viendo los gestos liberadores de Jesús, y escuchando sus palabras llenas de misericordia, asimilaron a Jesús con aquel Buen Pastor descrito por Ezequiel.

Muchos chicos y chicas también andan «como ovejas sin pastor». El Informe de la «Fundación Santa María 2021» sobre la situación de la juventud española, ofrece datos sobre la realidad juvenil: Una generación que desea vivir valores de encuentro y cercanía. «Hijos de la información y de las redes sociales, pero huérfanos de comunicación». Y es que nuestra sociedad rebosa de comunicaciones inconsistentes, pero carece de comunidades dispuestas a compartir historia, valores y proyectos. Las redes sociales, con sus múltiples ofertas digitales, no colman la necesidad de una cercanía real. El papa Francisco alerta del peligro de la indiferencia. Es imprescindible «educar la mirada y hacer sensible el alma».

El educador cristiano es consciente de la «orfandad» de valores en la que se hallan envueltos algunos niños y jóvenes. Lejos de lamentarse, se constituye en Buen Pastor de niños y adolescentes: les contempla con ojos de esperanza, descubre los valores emergentes que hay en ellos y ellas... También se muestra atento a sus carencias, preocupado por los peligros que les acechan, dispuesto a reforzar los elementos positivos que descubre en los jóvenes... Sigue y acompaña, de forma personalizada, a quienes Dios y la vida han puesto en su camino.

Sintió lástima de ellos, porque andaban como ovejas sin pastor



PALABRA
de DIOS***Vosotros sois la luz del mundo***

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

“Vosotros sois la sal de la tierra. Pero si la sal se vuelve sosa, ¿con qué la salarán? No sirve más que para tirarla fuera y que la pise la gente.

Vosotros sois la luz del mundo. No se puede ocultar una ciudad puesta en lo alto de un monte. Tampoco se enciende una vela para meterla debajo del celemín, sino para ponerla en el candelero y que alumbre a todos los de casa. Alumbre así vuestra luz a los hombres, para que vean vuestras buenas obras y den gloria a vuestro Padre que está en el cielo”.

Mateo 5, 13-16

COMENTARIO

Mateo utiliza dos símbolos muy significativos para lectores procedentes del pueblo hebreo: sal y luz. Compara a sus discípulos con la luz y con la sal.

La sal tenía multitud de usos en tiempos de Jesús. Se utilizaba como condimento. Servía para conservar en salazón el pescado y demás alimentos. Mezclada con un poco de pimienta era utilizada como analgésico contra el dolor de muelas. En el Templo de Jerusalén tenía un uso preeminente: servía para salar las pieles de los animales sacrificados. Se esparcía en la rampa que conducía al altar de los sacrificios para que los sacerdotes no resbalaran con la sangre de los animales...

Y era símbolo de dos importantes realidades: De la Alianza hecha con Dios, que debía ser conservada. Y de la Ley (La Thorá) que da sentido y gusto a la vida.

Cuando Jesús dice a sus discípulos que son la «sal», les está diciendo: Vosotros debéis devolver el sabor a la vida con las Bienaventuranzas, la ley del nuevo pueblo de Dios... Porque la antigua Ley, -la sal de los fariseos-, ha perdido todo su sabor y sólo sirve para que la echen fuera.

La luz tenía varios significados. Primeramente simbolizaba las obras buenas que traen la salvación. La luz era imagen de las personas que se esfuerzan por hacer realidad el bien y la bondad. Las tinieblas son todo lo contrario.

Pero la luz era también símbolo de la Ley de Dios capaz de iluminar la vida personal y la vida del pueblo. Jesús, comparando a sus discípulos con la «luz» está desacreditando a los fariseos que se consideraban a sí mismos como luz que iluminaba

al pueblo.

Ambas comparaciones son una definición de cómo deben ser los discípulos de Jesús, y un ataque frontal a los fariseos, que quedan desautorizados para ser aquello que tan celosamente han deseado ser: guías del pueblo.

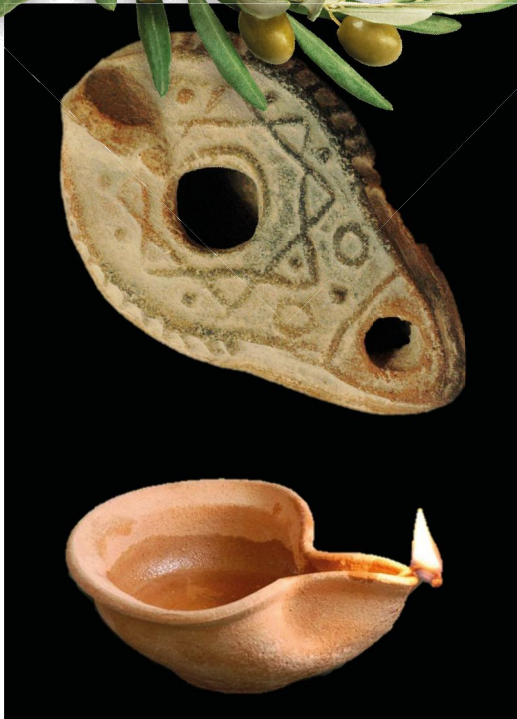
Nosotros debemos también recibir la luz de Dios, con una intensa vida de oración y acción de gracias, para reflejarla sobre aquellos que caminan a nuestro lado. Debemos, al mismo tiempo, ser sal que da sabor a la vida, ayudando a sazonar la existencia de quienes perdieron la dimensión religiosa y tan solo saben mirar las realidades materiales o negativas.

El texto de hoy recuerda al educador cristiano que es luz y sal. Luz para alumbrar el camino de los niños y jóvenes. Todo educador debe ser, ante todo, guía de un pueblo de niños y adolescentes. El educador cristiano es también como la sal: persona de múltiples utilidades en favor de los muchachos y muchachas.

La humilde luz de las lámpara de aceite

La producción de aceite era fundamental para alimentar las lámparas de aceite que alumbraban las noches de la Palestina que conoció Jesús. El pueblo de Israel heredó la forma cananea de elaborar lámparas de arcilla.

La luz de estas lámparas se convirtió en símbolo de la Palabra de Dios que ilumina a cada persona en particular y al pueblo de Dios en general. Caminar a la luz del Señor era sinónimo de vivir cumpliendo los mandamientos.



IMÁGENES
de la BIBLIA

PALABRA
de DIOS***Los que lo tocaban se ponían sanos***

Jesús y sus discípulos, terminada la travesía, tocaron tierra en Genesaret y atracaron. Apenas desembarcados, algunos lo reconocieron, y se pusieron a recorrer toda la comarca; cuando se enteraba la gente dónde estaba Jesús, le llevaban los enfermos en camillas.

En la aldea o pueblo o caserío donde llegaba, colocaban a los enfermos en la plaza y le rogaban que les dejase tocar al menos el borde de su manto; y los que lo tocaban se ponían sanos.

Marcos 6, 53-56

COMENTARIO

El lago de Genesaret (o Mar de Galilea) está rodeado de montañas. Se halla hundido a 208 m. bajo el nivel del mar Mediterráneo. Entre el agua y las escarpadas montañas que le circundan existe una franja de tierra fértil de varios kilómetros de extensión (6 km de longitud por 4 km. de anchura) en la que se cultivan cereales, nogales, manzanos, palmeras, higueras, olivos, e incluso vid. Fue en esta estrecha franja de tierra en la que Jesús de Nazareth realizó sus principales predicaciones y donde acudieron a él personas de toda índole y condición social.

El Evangelio de hoy sitúa la acción de Jesús en torno a la población ribereña de Genesaret. Esta ciudad recibe este nombre por su cercanía al Lago de Genesaret, (al que también se denomina como Mar de Galilea o Lago de Tiberíades) El nombre de Genesaret (o Kineret), provienen del vocablo hebreo «kinnor», nombre con el que se designa al instrumento musical llamado «lira». El perfil geográfico del lago se asemeja al de una lira.

El pasaje que hoy leemos es un índice de las acciones que Jesús realiza en esta franja de tierra fértil. La más destacada: la curación de los enfermos que acudían en masa para «tocar» a Jesús.

El texto presenta la exclusión y marginación en la que se hallaban los pobres del tiempo de Jesús. Jesús se encuentra con un importante sector de la clase marginal: los enfermos. Quiénes padecían determinadas enfermedades físicas, vivían excluidos religiosa y socialmente.

Con estas curaciones el evangelista Marcos nos muestra el efecto más notable del anuncio del Reino de Dios: el amor gratuito de Dios hacia las personas. Este amor no puede ser comprado, ni exigido, ni es respuesta a los méritos acumulados. Jesús cura y cura a los enfermos sin darles ninguna enseñanza, sin pedir nada a cambio, sin hacer reflexiones... Y así comprendieron aquellas gentes que el mensaje de Jesús no era tan sólo una nueva doctrina, sino una acción que mejoraba su triste situación.

El educador cristiano, si realmente quiere ser creíble por la actual generación de menores, -hartos de palabras vacías y promesas huecas-, deberá comenzar por realizar las acciones que dan vida y son experiencia positiva. Educar no es tan sólo enseñar a gestionar la información o a desarrollar competencias... sino acercarse a los jóvenes para que sientan la presencia de un adulto dispuesto a acompañarles en sus procesos de crecimiento. El educador cristiano ofrece su amor y cercanía personal de forma gratuita, comenzando por aquellos chicos y chicas que presentan más carencias. Así como Dios ama a todos, sin pedir nada a cambio, así también el educador cristiano acoge a todos, sin esperar recompensas o méritos.

Genesaret

El Mar de Galilea también recibe el nombre de Lago de Genesaret. Se halla encajonado a unos 208 metros bajo el nivel del mar Mediterráneo. Entre los acantilados montañosos y la superficie del agua, existe una franja de tierra fértil que proporciona espacios agrícolas para el cultivo. Era una zona triangular, rica y bien regada, con palmeras, nogales y olivos, produciendo higos y uvas casi todo el año, según el historiador Flavio Josefo. Su productividad permitía industrias como la pesca y el curado de pescado, lo que la hacía un centro económico. El nivel de vida de Galilea era próspero, aunque la riqueza estaba mal repartida.

Jesús llamó a sus primeros discípulos en esta ribera del Mar de Galilea.

Imagen: llanura de Genesaret.



PALABRA
de DIOS***Este pueblo me honra con los labios***

Se acercó a Jesús un grupo de fariseos con algunos escribas de Jerusalén, y vieron que algunos discípulos comían con manos impuras, es decir, sin lavarse las manos. (Los fariseos, como los demás judíos, no comen sin lavarse antes las manos, restregando bien, aferrándose a la tradición de sus mayores, y, al volver de la plaza, no comen sin lavarse antes, y se aferran a otras muchas tradiciones, de lavar vasos, jarras y ollas).

Según eso, los fariseos y los escribas preguntaron a Jesús: «¿Por qué comen tus discípulos con manos impuras y no siguen la tradición de los mayores?» Él les contestó: «Bien profetizó Isaías de vosotros, hipócritas, como está escrito:

«Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí. El culto que me dan está vacío, porque la doctrina que enseñan son preceptos humanos». Dejáis a un lado el mandamiento de Dios para aferraros a la tradición de los hombres».

Marcos 7, 1-13

COMENTARIO

En la región de Palestina que habitó Jesús coexistían ciudades de ascendencia griega y aldeas de arraigo hebreo. Aunque compartían espacios geográficos comunes, la separación era muy grande a causa de el carácter rigorista de la religión judía. Las practicas religiosas judías se asentaban en 613 mandamientos. Muchos de estos preceptos eran tabúes casi mágicos. Otros estaban relacionados con la impureza ritual, convirtiéndose en un auténtico tormento para los creyentes sencillos, y levantando barreras infranqueables entre los judíos y el resto de personas.

Por ejemplo, los judíos difícilmente podían compartir mesa con los gentiles, debido a una larga serie de prescripciones relacionadas con animales puros e impuros y con la forma de matarlos. Especial dificultad entrañaban los preceptos relacionados con el lavado de las manos y los útiles empleados... A estos preceptos hace referencia el texto del evangelio que leemos hoy.

El texto de hoy describe una enconada discusión acerca del significado de la «voluntad de Dios». Muchos fariseos creían que siguiendo los detalles de las normas religiosas cumplían a la perfección la voluntad del Señor. Para ellos la perfección consistía en ser rigurosos, austeros y muy ejemplares. En cambio, para Jesús la perfección es el amor y la solidaridad que producen felicidad y alegría en cada ser humano.

Cuando el cristianismo se centra en el cumplimiento de preceptos y en el conocimiento de doctrinas... es que ha olvidado lo esencial: el amor y la solidaridad.

Esta idea central del Evangelio de hoy no fue sólo una conveniencia para solucionar el problema de la gran cantidad de paganos que habían comenzado a engrosar las filas de las primeras comunidades cristianas; hombres y mujeres de cultura griega que desconocían los preceptos religiosos judíos. Los grandes profetas de Israel (Isaías, Jeremías, Amós, Joel...) fueron quienes, -muchos siglos antes de que naciera Jesús-, comprendieron que la relación con Dios no se da tan sólo a través de ritos religiosos celebrados en el templo, sino fundamentalmente en relaciones personales y sociales asentadas en el derecho, la misericordia y la justicia.

El educador cristiano tiene presente esta línea que recorre vigorosamente la Palabra de Dios, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento: ser creyente se traduce en amor, misericordia y solidaridad. El educador cristiano, por su tarea pedagógica, tiene que procurar que los chicos y chicas cumplan muchos deberes reglamentados por los diseños curriculares y programaciones. Pero su ser cristiano le llevará a anteponer siempre la caridad, la misericordia y la relación personal... especialmente con aquellos chicos y chicas que presentan mayores necesidades.

Cerámica

Los antepasados del pueblo de Israel ya fabricaban cántaros y recipientes de cerámica gris (no vidriada) en tiempos del patriarca Abraham (1.800 a.C). Modelaban las piezas de arcilla con el torno de alfarero y luego las cocían, herederos de técnicas de Mesopotamia.

Las piezas para uso doméstico que se han hallado en depósitos arqueológicos son:

Plato común / Tazas y copas / Fuentes / Ollas con asas / Jarras con asa/

Ánforas / Cántaros para grano / Cántaros para agua ritual



PALABRA
de DIOS***Lo que sale de dentro hace impuro al hombre***

Llamó Jesús de nuevo a la gente y les dijo: «Escuchad y entended todos: Nada que entre de fuera puede hacer al hombre impuro; lo que sale de dentro es lo que hace impuro al hombre. El que tenga oídos para oír, que oiga».

Cuando dejó a la gente y entró en casa, le pidieron sus discípulos que les explicara la parábola. Él les dijo: «¿Tan torpes sois también vosotros? ¿No comprendéis? Nada que entre de fuera puede hacer impuro al hombre, porque no entra en el corazón, sino en el vientre, y se echa en la letrina».

Con esto declaraba puros todos los alimentos. Y siguió: «Lo que sale de dentro, eso sí mancha al hombre. Porque de dentro, del corazón del hombre, salen los malos propósitos, las fornicaciones, robos, homicidios, adulterios, codicias, injusticias, fraudes, desenfreno, envidia, difamación, orgullo, frivolidad. Todas esas maldades salen de dentro y hacen al hombre impuro».

Marcos, 7,14-23

COMENTARIO

Al final del texto aparece una lista de acciones negativas que debe evitar el cristiano. Seguramente nos hallamos ante un texto que quiere mostrar a las primeras comunidades cristianas cómo debían comportarse para seguir el camino trazado por Jesús de Nazaret. En su empeño por concretar el mensaje de Jesús, elaboraron listas de acciones que debe evitar el cristiano: «Malos propósitos, fornicaciones, robos, homicidios, adulterios, codicias, injusticias, fraudes, desenfreno, envidia, difamación, orgullo, frivolidad...» Se trata de normas de conducta que eran útiles tanto para los judíos como para los gentiles.

Pero los apóstoles, al tiempo que ponen en labios de Jesús estas prescripciones nuevas, se apartan del judaísmo y sus leyes rituales y religiosas, facilitando la entrada en las comunidades cristianas de hombres y mujeres de diversas culturas.

La ley o prescripción judía que obligaba a las personas a realizar los ritos de purificación no formaba parte de la ley de Dios promulgada en tiempos de Moisés. Era una prescripción que tan sólo debían cumplir los sacerdotes que prestaban servicio en el templo, y que debían estar en todo momento preparados para presentar una ofrenda de acuerdo con los requerimientos legales (Levítico 22,1-9).

Pero los fariseos habían extendido este pesado precepto a todos los judíos. Todos los que se preparaban para un conocimiento profundo de la Escritura debían, -en opinión de los fariseos-, seguir los mandamientos y tabúes de purificación.

Quienes pertenecían al partido fariseo criticaban a los discípulos de Jesús por muchas cosas: por incultos, por su origen social... pero, sobretodo, porque no seguían los protocolos que ellos habían impuesto a cualquiera que se hiciese discípulo de un rabino.

Jesús critica esa actitud por falsa y encubridora. Ese exceso de legalismo servía a los fariseos y escribas para violar los derechos fundamentales de la familia y la comunidad.

La tentación de hacer de la vivencia religiosa un cumplimiento de normas, viene desde antiguo. Es un paradigma que afecta a toda persona que se siente identificada con una religión.

Los creyentes tenemos tendencia a aferrarnos al conocimiento de postulados doctrinales y a la ejecución determinados rituales. Sin embargo, los evangelios presentan a Jesús centrado en aliviar el dolor de los enfermos; en facilitar el acceso a Dios Padre con oraciones sencillas; a vivir la solidaridad y la austeridad voluntaria dando respuestas concretas y personalizando la ayuda solidaria.

El educador cristiano, sin olvidar los preceptos que orientan la existencia del cristiano, ayuda a que sus chicos y chicas eduquen su mirada para descubrir quién o quiénes precisan nuestra ayuda en cada momento.

Cenizas para el agua purificadora

Las casas judías del siglo I tenían gran cantidad de tinajas entre sus enseres habituales. El agua conservada en estos grandes cántaros era utilizada para realizar complicados rituales de purificación. El agua de las purificaciones era agua preparada para tal efecto añadiendo al agua limpia una porción de cenizas de novillo rojo, sacrificado en holocausto (quemado totalmente). Estas cenizas, -utilizadas para otorgar al agua una fuerza purificadora-, se conservaban en recipientes de piedra.

Imagen derecha:

Recipiente piedra para guardar en su interior cenizas de novillo rojo sacrificado en holocausto. Qumram. Siglo I a.C.



PALABRA
de DIOS***La humilde fe de una mujer fenicia***

Jesús fue a la región fenicia de Tiro. Se alojó en una casa, procurando pasar desapercibido, pero no lo consiguió; una mujer que tenía una hija poseída por un espíritu impuro se enteró en seguida, fue a buscarlo y se lo echó a los pies. La mujer era una fenicia, y le rogaba que echase el demonio de su hija.

El le dijo: «Deja que coman primero los hijos. No está bien echarles a los perros, el pan de los hijos.» Pero ella replicó: “Tienes razón, Señor: pero también los perros, debajo de la mesa, comen las migajas, que tiran los niños”

Él le contestó: “Anda, vete, que por eso que has dicho, el demonio ha salido de tu hija” Al llegar a su casa, se encontró a la niña echada en la cama; el demonio, se había marchado.

Marcos 7,24-30

COMENTARIO

La geografía sobre la que se desarrolla este relato es de vital importancia para su comprensión. El punto clave es la ciudad fenicia de Tiro. Tiro significa en griego «Roca del Sur» (Tyros). Estaba levantada sobre un gran promontorio frente a la costa fenicia. Era una ciudad comercial y marinera, con importantes industrias de salazón de pescado, de metalurgia, tejidos, tintes y vidrio.

Para el Antiguo testamento la ciudad de Tiro era símbolo de gentes malas y perversas. De esta ciudad llegó la princesa Jezabel, a la que Salomón casó con su hijo Ajab. El nombre de esta princesa evocaba a los hebreos toda maldad religiosa, porque ella introdujo el culto a Baal-zebú (dios de la fecundidad) adversario de Yahvé. Y desde aquellos tiempos la palabra Belzebú significa una personificación del mal... algo así como Satanás. El profeta Elías combatió el culto de Baal y a sus sacerdotes.

Jesús da una lección a sus discípulos. La enseñanza se halla en el milagro que presenta la lectura de hoy. Jesús realiza este milagro «en el extranjero». Tiro era una población pagana. Los judíos denominaban a los fenicios «perros impuros». La protagonista es una mujer excluida por ser fenicia y por ser mujer. Pero Jesús la declara hermana e hija del mismo Padre Dios, creador de todos los hombres y mujeres.

Jesús pone de manifiesto que también los paganos tienen derecho a participar de la Buena Noticia para los pobres. Y lo más hermoso de este relato es que esta mujer pagana es presentada como modelo de fe auténtica.

Ella se abandona en brazos de Aquél que viene de parte de Dios, y se declara limitada y sin fuerzas para salir del apuro en el que se halla. Jesús, con este milagro, combate el alma social judía. En el fondo del judaísmo latía una fuerte opresión femenina. La mujer era considerada como ser inferior, sin derechos e impura por su condición sexual. Pero esta mujer no se deja amedrentar frente a un hebreo. Habla con claridad, y es la claridad de su palabra la que hace que Jesús la libere de la opresión en la que vive; por eso el milagro ocurrió, y su hija fue sanada a distancia.

La Iglesia debe respetar las múltiples expresiones culturales que existen en nuestro mundo. Los cristianos, tal como indica el papa Francisco en la encíclica «Fratelli Tutti», debemos mirar a los otros pueblos con respeto si queremos hacer de este mundo una casa donde quepamos todos. Una casa común habitada por la fraternidad. Los cristianos debemos comenzar también a ver a la mujer con ojos nuevos en una Iglesia donde ella participe plenamente de la responsabilidad eclesial.

El educador cristiano genera procesos educativos que contribuyan a superar los errores históricos cometidos contra la diversidad cultural y contra la mujer. Educa a niños y jóvenes en un ambiente de respeto y tolerancia hacia las diversas manifestaciones culturales. Co-educar a chicos y chicas. El educador cristiano respeta y valora la cultura juvenil emergente. Respetar aquellos valores positivos que encuentra entre los jóvenes. Evita la actitud que desconfía de los jóvenes, acusándoles del deterioro moral.

Tiro, fenicia y pagana

Jesús se adentra en Fenicia. En Tiro y Sidón florecía una cultura y religión diversas a la judía. «Tiro» significa «peñón». La influencia de esta ciudad se extendía por la rica costa fenicia, famosa por la pesca, industria textil, fábricas de vidrio, factorías de salazón... En el siglo VIII aC. había inventado un sencillo alfabeto de 22 consonantes muy apto para transacciones comerciales. (Ver imagen). Adoraban al dios Baal, divinidad antagonista de Yahvé. La región de Tiro aparece en el evangelio para subrayar una idea teológica: la salvación de Jesús de Nazareth no es exclusiva del pueblo de Israel, es para todos, incluidos paganos y extranjeros.

Imagen:

Antigua inscripción escrita con caracteres fenicios junto a un barco fenicio que ornamenta un sarcófago hallado en la ciudad de Sidón, cercana a Tiro.



PALABRA
de DIOS***Hace oír a los sordos y hablar a los mudos***

En aquel tiempo, dejando Jesús el territorio fenicio de Tiro, pasó por Sidón, camino del lago de Galilea, atravesando la Decápolis.

Y le presentaron un sordo, que, además, apenas podía hablar; le piden que le imponga las manos. El, apartándolo de la gente a un lado, le metió los dedos en los oídos y con la saliva le tocó la lengua. Y mirando al cielo, suspiró y le dijo: «Effetá» (que significa, «ábrete») Y al momento se le abrieron los oídos, se le soltó la traba de la lengua y hablaba sin dificultad. Él les mandó que no lo dijeran a nadie; pero, cuanto más se lo mandaba, con más insistencia lo proclamaban ellos. Y en el colmo del asombro decían: «Todo lo ha hecho bien: hace oír a los sordos y hablar a los mudos.»

Marcos 7,31-37

COMENTARIO

Es el segundo milagro consecutivo que Jesús realiza en tierra pagana, concretamente en la ciudad de Sidón, a unos 40 Km. de Tiro. Sidón era un importante centro fenicio. Su nombre «sid», que significa pescar, y expresaba la actividad industrial de la ciudad. En tiempos de Jesús existía también una floreciente industria del vidrio. Y en el año 60 d.C. se asentó en esta ciudad una importante comunidad cristiana.

Es aquí donde le presentan a Jesús a un sordomudo. Y Jesús realiza un nuevo milagro, pero de forma distinta. Como el sordomudo no podía oír, Jesús no sólo pronuncia una palabra, sino que acompaña su palabra con un gesto sensible de cercanía que pudiera experimentar y sentir aquel hombre: «metió los dedos en los oídos y le tocó la lengua con su saliva» De esta forma aquel hombre pagano, pero excluido socialmente por esta discapacidad, sintió de forma palpable el gesto liberador de Jesús.

Este relato evangélico muestra y describe varios signos y gestos liberadores:

- Jesús utiliza las manos para curar a aquel hombre que sufre. El hecho de utilizar las manos manifiesta y significa la cercanía de Dios. La religión oficial judía había alejado a Dios de la esfera popular, y por eso ellos lo sentían distante y abstracto. Jesús actúa en este milagro mediante el contacto físico directo. El afecto se hace gesto concreto.
- Jesús emplea la saliva. La saliva era un signo de vida. Recordaba el agua de la creación. Los primeros cristianos utilizaban la saliva en el ritual

del bautismo, mediante el cual el creyente nacía a una vida nueva.

- Una palabra hebrea: effatá (ábrete). No es tan sólo el recuerdo histórico de la palabra pronunciada sobre el enfermo. Esta palabra se convirtió en un signo para las primeras comunidades cristianas, que ya la utilizaban en la liturgia del bautismo.

El educador cristiano está llamado a pronunciar frecuentemente la palabra «effatá» sobre niños y jóvenes. En una sociedad que adormece frecuentemente las inquietudes y los valores de niños y adolescentes, hay que trabajar educativamente para abrir los ojos y los oídos de los chicos y chicas. Espabilar sus vidas. Evitar que se adormezcan y sean presas de una sociedad de consumo y producción, en la que la abundancia genera apatía y sinsentido existencial.

El educador cristiano despierta los sentidos de los jóvenes para que adquieran una visión crítica y selectiva de la realidad. Educa para la elección de propuestas. En una cultura de mestizaje y contaminación ideológica, donde se entrecruzan mensajes e ideas de muy distinta índole, es fácil perder la visión global de la vida y dejarse deslumbrar por la bisutería del fragmento.

En otro orden de cosas: No todas las acciones que realiza el educador cristiano en favor de los muchachos y muchachas deben ser iguales. Cada niño y joven es distinto y debe ser tratado de acuerdo con su peculiar forma de ser, al igual que hiciera Jesús. La atención a la diversidad no es tan sólo una exigencia pedagógica. Es un excelente compromiso de ayuda y solidaridad con los demás.

Sidón

Hasta el año 1000 a.C. Sidón fue la población fenicia más importante. A partir de esta fecha perdió su hegemonía en favor de la ciudad de Tiro. El nombre de Sidón deriva de «sid», que significa pesca. Recientemente se han hallado ricos sarcófagos que muestran el elevado nivel económico y cultural de la región. Alejandro Magno la integró al mundo greco-romano en el año 333 a.C. En tiempos de Jesús conservaba su importancia pesquera y su abundante producción de vidrio. El evangelio presenta a Jesús en esta ciudad pagana (gentil) para mostrar la universalidad del mensaje cristiano. Aquí existió una importante comunidad cristiana en el siglo I.

Imagen: Dibujo de los restos arqueológicos del puerto de Sidón sobre bajorrelieves de sarcófagos.



PALABRA
de DIOS***La gente comió hasta quedar satisfecha***

Uno de aquellos días, como había mucha gente y no tenían qué comer, Jesús llamó a sus discípulos y les dijo: «Me da lástima de esta gente; llevan ya tres días conmigo y no tienen qué comer, y si los despido a sus casas en ayunas, se van a desmayar por el camino. Además, algunos han venido desde lejos» Le replicaron sus discípulos: «¿Y de dónde se puede sacar pan, aquí, en despoblado, para que se queden satisfechos?»

El les preguntó:

- ¿Cuántos panes tenéis? Ellos contestaron: Siete.

Mandó que la gente se sentara en el suelo: tomó los siete panes, pronunció la Acción de Gracias, los partió y los fue dando a sus discípulos para que los sirvieran. Ellos los sirvieron a la gente. Tenían también unos cuantos peces: Jesús los bendijo, y mandó que los sirvieran también.

La gente comió hasta quedar satisfecha, y de los trozos que sobraron llenaron siete canastas; eran unos cuatro mil. Jesús los despidió, luego se embarcó con sus discípulos y se fue a la región de Dalmanuta.

Marcos 8,1-10

COMENTARIO

A Jesús le entristece la situación de las personas que viven excluidas y sufren necesidades. Jesús plantea a su comunidad (al grupo de los apóstoles) la difícil situación de su pueblo. Intenta encontrar una alternativa nueva. Pero, como es típico en los discípulos, escucha las respuestas conformistas de siempre.

Entonces Jesús recurre a las «reservas» de la comunidad, al alimento que se almacena y guarda para los momentos difíciles. Y el pan repartido generosamente realiza el milagro de la solidaridad. Lo mismo ocurre con los peces. Al final, la suma de lo que cada uno guardaba para sí, puesto en común, alcanza para todos. Al compartir, el pan y los peces se multiplican.

Lo importante de este texto no es poner pan en la boca del hambriento. Lo fundamental es que todo lo acumulado se pone al servicio de la gente, y se da gracias a Dios. Porque es una gracia que la gente reparta de lo que tiene para vivir y no de lo que le sobra. De este modo, se supera la mentalidad cerrada de los discípulos y se abre un nuevo camino solidario.

Desgraciadamente no esta la línea marcada por nuestra sociedad de consumo, capaz de engendrar insolidaridad y convertir a la persona en alguien cuya única misión es competir duramente con los demás.

En este texto Jesús es presentado también como el Buen Pastor que ofrece alimento abundante al rebaño. «Sintió lastima de ellos porque andaban como ovejas sin pastor» Hoy también siente lástima; se solidariza con los pobres y necesitados,

comparte sus sufrimientos y crea un grupo de personas abiertas a la solidaridad.

En el presente texto se vislumbra un símbolo de la Eucaristía celebrada por los primeros cristianos. Una eucaristía que no era tan sólo el sentimiento milagroso de la presencia de Jesús en el pan y el vino, sino el «milagro» del egoísmo superado cuando los bienes se comparten creando fraternidad. El texto nos invita a dejar de pensar en los «pobres» del Tercer Mundo para poner el acento en el excesivo derroche, consumo y acumulación del llamado Mundo desarrollado en el que nos hallamos.

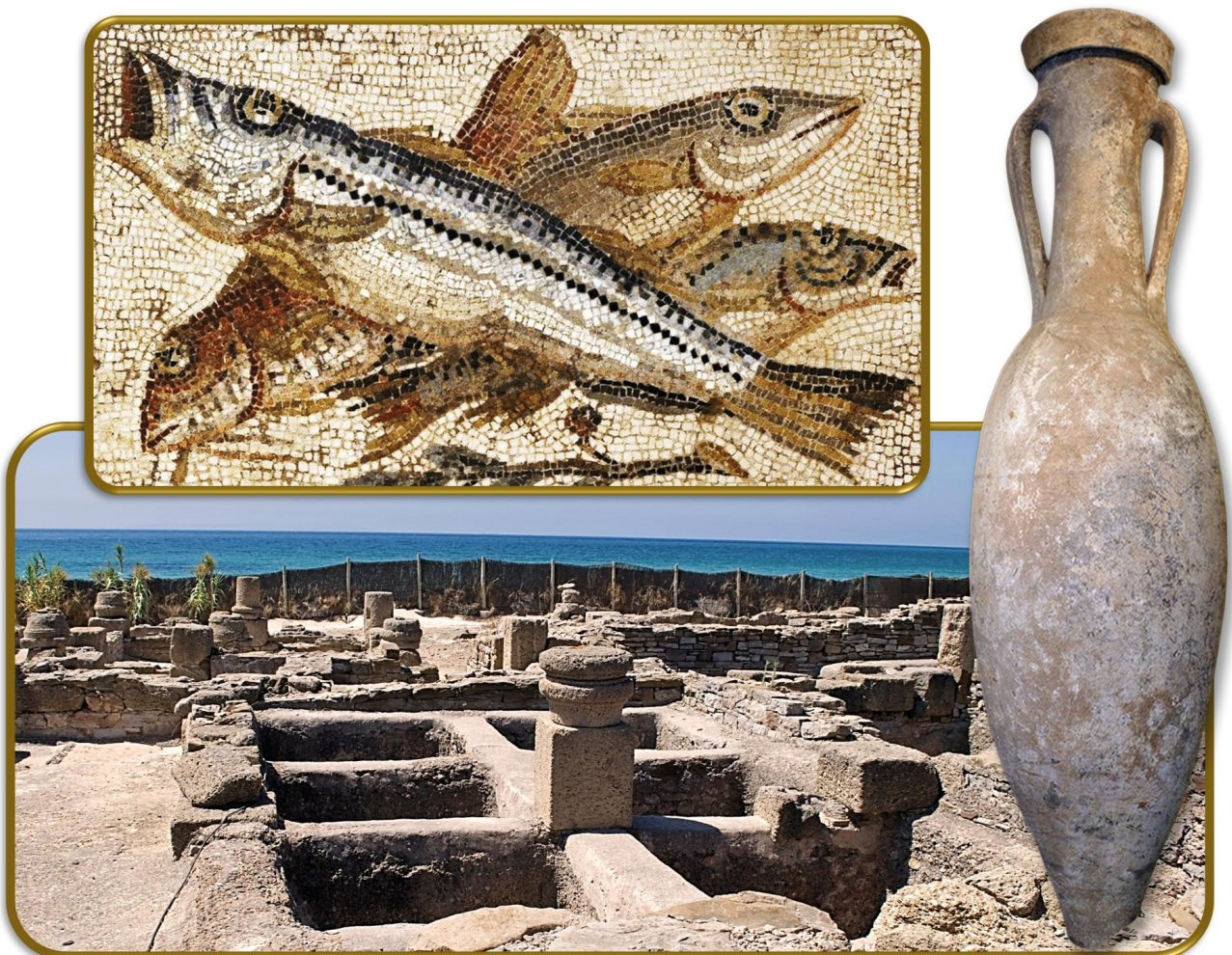
El educador cristiano crea grupo. Evita subrayar las diferencias y la competitividad. Abre a los chicos y chicas a una globalización de la solidaridad, denunciando y rompiendo el egoísmo personal, social y estructural.

Pescaderías de salazón

El salazón es una técnica difundida por los fenicios y utilizada desde la antigüedad para conservar el pescado en un tiempo en el que no había frigoríficos. Jesús de Nazareth y sus discípulos de Galilea, que eran pescadores, consumían pescado fresco tras la pesca, pero gran parte del mismo era destinado al salazón. En las distintas versiones del relato evangélico de la multiplicación de los panes y los peces, se trata de pescado en salazón.

Para elaborar el salazón, quitaban a los peces la cabeza, la cola y las vísceras. Luego eran colocados en unos grandes depósitos (ver imagen) cubiertos con abundante sal. Con el lomo de algunas especies se obtenía un salazón finamente elaborado que era exportado en el interior de delgadas ánforas. Por ellos se pagaba un alto precio en las «Pescaderías de salazón» de la ciudad de Jerusalén.

Imagen inferior: piletas para enterrar al pescado en sal. Imagen superior: Mosaico romano de pescados.



PALABRA de DIOS

Deja la ofrenda en el altar y ve a reconciliarte con tu hermano

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: “No creáis que he venido a abolir la ley y los profetas: no he venido a abolir, sino a dar plenitud. Os aseguro que antes pasarán el cielo y la tierra que deje de cumplirse hasta la última letra o tilde de la Ley. El que se salte uno solo de los preceptos menos importantes, y se lo enseñe así a los hombres será el menos importante en el reino de los cielos. Pero quien los cumpla y enseñe será grande en el reino de los cielos. Os lo aseguro: si no sois mejores que los escribas y fariseos, no entrareis en el reino de los cielos.

Habéis oído que se dijo a los antiguos: “no matarás”, y el que mate será procesado. Pero yo os digo: todo el que esté peleado con su hermano será procesado. Y si uno llama a su hermano “imbécil”, tendrá que comparecer ante el Sanedrín, y si lo llama “renegado”, merece la condena del fuego. Por tanto, si cuando vas a poner tu ofrenda sobre el altar, te acuerdas allí mismo de que tu hermano tiene quejas contra ti, deja allí tu ofrenda ante el altar y vete primero a reconciliarte con tu hermano, y entonces vuelve a presentar tu ofrenda. ()

Mateo 5, 17-37

COMENTARIO

Jesús va a explicar algunas actitudes fundamentales del discípulo: No matar ni odiar, perdonar, no cometer adulterio, no jurar, amar a los enemigos, ayunar, orar, hacer limosna... de cada una de esta actitud, Jesús va a dar su propia interpretación.

Una cosa llama la atención: ¿Cómo es que el Jesús que ha enviado el Espíritu Santo a su comunidad y que ha promulgado una nueva Ley se está refiriendo a los más pequeños detalles de la Ley? «No dejará de cumplirse hasta la última letra o tilde de la Ley». En el texto original griego se habla de «una iota o una coma». Iota es la letra griega correspondiente a nuestra «i» que en alguna de sus formas se convierte en una especie de coma pequeña. Jesús se refiere también a la pequeñísima letra hebrea «iod», que se escribe precisamente como una coma. Es decir, que para Jesús no sólo no se puede cambiar ni una letra de la Ley sino ni siquiera una parte de una letra. ¿Por qué está Jesús hablando de la letra de la Ley e incluso de partes de esa letra?

Para entender esta preocupación de Jesús por La Ley, hay que tener en cuenta que los destinatarios del Evangelio de Mateo eran hombres y mujeres procedentes de religión y cultura judías. Para los judíos la Ley era lo que daba sentido a la vida y al universo.

Mateo quiere presentarles la novedad que trae Jesús con su mensaje, pero partiendo de la situación en la que se hallan estos destinatarios: una situación de fuer-

te respeto por la Ley. Y a partir de aquí irá presentándoles la novedad del mensaje de Jesús.

Mateo no se queda en los preceptos de la antigua Ley; invita a ir mucho más allá.

Jesús señala como actitudes importantes para sus discípulos el respeto a los sencillos, a los que no saben, a quienes tuvieron menos oportunidades... Incluso a aquellos que, siendo buenos, desconocen los matices de la ley de Dios y sus preceptos.

Jesús desacredita el orgullo de quienes hicieron del conocimiento de la Ley, la Doctrina y los sacrificios del Templo su punto fuerte, olvidando la misericordia y el amor, el perdón y la reconciliación.

El educador cristiano procura partir de la situación en la que se hallan los chicos y chicas. A partir del horizonte que conocen, les muestra la novedad del mensaje de Jesús.

El educador cristiano es gradual y flexible: Está siempre dispuesto a iniciar el camino educativo desde el lugar en la que se hallan niños y jóvenes. Se muestra flexible y comprensivo para recorrer los itinerarios educativos de forma gradual, paso a paso.

El altar

El altar, en la fenomenología del hecho religioso, era una especie de universo en pequeño: un micro-cosmos. En él se concentraba toda la tierra para recibir la fuerza de Dios. Para simbolizar que era como el mundo en miniatura, tenía cuatro esquinas. Cada una de ellas representaba uno de los cuatro puntos cardinales. La pequeña elevación en la que se encuentra su parte superior hace referencia a las montañas, que eran los lugares donde se realizaban sacrificios en la más remota antigüedad. Los altares fueron estilizándose y adquiriendo nuevas formas con el paso de los siglos.

Imagen derecha: altar encontrado en las ruinas de Beer-sheva, lugar habitado por Abraham. Está datado hacia el año 2.000 antes de Cristo.

Imagen izquierda: Pebetero para quemar incienso en honor a la diosa Asera o Astarté.

